EL PAÍS
EL PERIÓDICO GLOBAL
www.elpais.com
JUEVES 27 DE OCTUBRE DE 2022 | Año XLVII | Número 16.533 | EDICIÓN NACIONAL | Precio: 1,80 euros



PREMIOS ONDAS Galardones para Francino, 'Saber y ganar' y Luz Casal P46

CHAMPIONS La eliminación, un mazazo para Barça y Atlético P32 A 34



La reforma de la sedición aúna una clara mayoría en el Congreso

Los aliados parlamentarios habituales del Gobierno garantizan a Sánchez una mayoría absoluta para el cambio legal sobre la rebaja de las penas

JAVIER CASQUEIRO, **Madrid**
El Gobierno de coalición tendría asegurados los apoyos suficientes en el Congreso para sacar adelante la reforma del delito de sedición, que rebajaría a la mitad las penas. Los portavoces de los partidos socios y aliados habituales del Ejecutivo consultados por EL PAÍS avanzan que existiría una mayoría de al menos 186 votos, muy holgada cuando hacen falta 176. Unidas Podemos, ERC, PNV, EH Bildu, PDeCAT, Más País, Compromís y BNG votarían a favor. Además de PP, Vox y Ciudadanos, en el rechazo se sitúa Junts per Catalunya. El presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, argumentó el viernes que necesita apoyos parlamentarios para adecuar el Código Penal a lo "homologable con las principales democracias europeas". ERC argumenta que no es la mejor solución pero no la boicoteará en el Congreso, si bien teme la resistencia de barones del PSOE. PÁGINA 18



UNA MULTITUD DESAFÍA AL RÉGIMEN IRANÍ EN RECUERDO DE MAHSA AMINI. Al menos 10.000 personas se congregaron en el cementerio de Aichi, donde está enterrada la joven muerta tras ser detenida por cómo llevaba el velo, al cumplirse 40 días del detonante de una ola de protestas. La policía disparó, según los testigos, contra los manifestantes, que coreaban "Mujer, vida y libertad". / UGC-AFP PÁGINA 8

GUERRA EN EUROPA

Putin intenta intimidar a Occidente con el ensayo de un ataque nuclear

JAVIER G. CUESTA, **Moscú**
El presidente ruso, Vladímir Putin, siguió ayer el ensayo de un "ataque nuclear masivo", en el que participaron un submarino y dos bombarderos estratégicos. A continuación, en una reunión con organismos de seguridad de países aliados, Putin aseguró que "el potencial de conflicto en el mundo entero, y a nivel regional, sigue siendo muy alto". PÁGINAS 2 Y 3

Al borde del ataque nuclear, hoy como hace 60 años en Cuba Lluís Bassets PÁGINA 4

La morosidad sigue en niveles mínimos por la fortaleza del mercado laboral

La desaceleración de la economía no eleva los impagos como se temía

HUGO GUTIÉRREZ, **Madrid**
La morosidad se mantiene en niveles históricamente bajos, un 3,86% en agosto, a diferencia de lo ocurrido en crisis anteriores. En la Gran Recesión, esa tasa llegó a alcanzar el 13,6% en 2013. La explicación está, según los expertos, en la fortaleza del mercado laboral; mientras el empleo aguante, no repuntarán los impagos a los bancos, ni siquiera por la presión al alza de los tipos de interés. PÁGINA 38

El BCE se dispone a aprobar hoy otra agresiva subida de tipos P39

Una carrera de obstáculos para cambiar la tarifa del gas

PIERRE LOMBA, **Madrid**
Los clientes tienen derecho a cambiar su tarifa del gas a la de último recurso (TUR), regulada por el Gobierno. En la práctica, sin embargo, sus llamadas suelen enfrentarse a larguísimas esperas. Fuentes del sector alegan que están recibiendo "decenas de miles" de peticiones. Competencia investiga si las comercializadoras ponen trabas a que los clientes mejoren su situación. PÁGINA 40

Alemania legalizará el consumo y venta de cannabis

ELENA G. SEVILLANO, **Berlín**
El Gobierno alemán prevé legalizar el consumo, el cultivo y la venta de cannabis para uso recreativo. Si prospera el proyecto acordado por la coalición, en 2024 será posible comprar marihuana o hachís en tiendas autorizadas y el consumidor podrá poseer hasta 30 gramos. PÁGINA 27

Putin ensaya un ataque nuclear masivo

El presidente de Rusia asegura en un encuentro con mandatarios de antiguas repúblicas soviéticas que el "potencial de conflicto en el mundo entero" sigue siendo muy alto

JAVIER G. CUESTA, **Moscú**

Las fuerzas de disuasión estratégica rusas ensayaron ayer un "ataque nuclear masivo" bajo la mirada escrutadora de su comandante en jefe supremo, Vladímir Putin. Con el temor en el aire a un hipotético uso de armas no convencionales en Ucrania, un submarino y dos bombarderos estratégicos rusos han emprendido sus primeros ejercicios de este tipo desde que el mandatario ordenase la ofensiva total contra Kiev el 24 de febrero. Putin presenció las pruebas aislado en su centro de mando, y después se reunió con los jefes de los organismos de seguridad de sus socios en la Comunidad de Estados Independientes (CEI), organización fundada en 1991 que integra a una decena de países postsoviéticos. En ese encuentro aseguró que es factible un choque mundial.

"El potencial de conflicto en el mundo entero, y a nivel regional, sigue siendo muy alto. Están apareciendo nuevos riesgos y desafíos para la seguridad colectiva, principalmente como resultado del fuerte agravamiento de la confrontación geopolítica internacional", dijo Putin en la reunión.

La amenaza de una escalada en el conflicto con el uso de armas no convencionales se ha avivado desde el domingo, cuando el ministro de Defensa, Serguéi Shoigú, llevó a cabo una ronda de llamadas con sus pares de Estados Unidos, Reino Unido, Francia y Turquía. El objetivo era comunicarles que el Kremlin sospecha de que Kiev pueda contaminar su propio territorio con una *bomba sucia* (con material radiactivo) para incitar a una escalada justo cuando sus tropas avanzan en el este y el sur del país.

Tras cinco meses de silencio, el alto cargo ruso contactó por segunda vez en pocos días con el jefe del Pentágono, Lloyd Austin, y ayer llamó también a los ministros de Defensa de India y China, dos países socios, para advertir de la misma amenaza. Occidente considera falsa la acusación y teme que Rusia prepare una escalada con el pretexto de la *bomba sucia* de Kiev.

En el encuentro de ayer, Putin responsabilizó a EE UU de una posible intensificación del conflicto por su apoyo a Ucrania. "La están hinchando de armas", aseveró, "incluido armamento pesado". Y destacó: "Ignoran las declaraciones del régimen de Kiev sobre su deseo de obtener armas nucleares. Sus autoridades hablaron públicamente de ello, no callaron, y existen planes para usar la llamada *bomba sucia* como provocación". Efectuaba así una interpretación particular sobre unas declaraciones de Volodímir Zelenski del 19 de febrero, en las que el líder ucranio dio por roto el Memorando de Budapest —suscrito en 1994 por su país, Rusia, el Reino Unido y EE UU, y más tarde por Francia y China—, en el que Kiev accedía al desarme nuclear a cambio de que estas potencias respetaran su soberanía e integridad territorial, incluida Crimea. Zelenski exigió en febrero garantías de seguridad a los firmantes del memorando, incluido Rusia.

Putin también señaló la petición que hizo Zelenski el 6 de octubre a la comunidad internacional de acometer un ataque preventivo sobre Rusia si Ucrania corre el riesgo de ser víctima de una bomba nuclear. Zelenski se refería a una situación en la que se detectara un bombardeo nuclear inminente contra su país, aunque no mencionó en ningún momento que la respuesta contra Rusia debiera ser con armas de destrucción masiva. Kiev desmintió que el presidente aludiera a un ataque preventivo nuclear, como afirmaba la propaganda rusa.

La última vez que las fuerzas de disuasión estratégica hicieron maniobras fue el 19 de febrero, en unos ejercicios conjuntos con Bielorrusia, donde se desplegaron las tropas que una semana después tratarían de conquistar Kiev. Ocho meses después, Moscú y Minsk han comenzado a crear en aquel territorio unidades militares conjuntas ante la perspectiva de una segunda ofensiva.

Consejo de Seguridad

Shoigú explicó ayer a Putin durante los ejercicios que sus fuerzas practicaron "un golpe nuclear masivo en respuesta a un ataque nuclear enemigo". Washington sabía por sus satélites que las maniobras iban a tener lugar esta semana, pero a diferencia de ejercicios pasados, no fueron notificados hasta un día antes.

"Las tareas previstas para el entrenamiento de las fuerzas de disuasión estratégica fueron completadas en su totalidad. Todos los misiles alcanzaron sus objetivos", informó el Kremlin en un comunicado. En concreto, se dispararon un cohete intercontinental Yars desde la península de Kamchatka; otro misil Sineva desde un submarino nuclear desplegado en el mar de Barents; y varios proyectiles más desde sendos bombarderos Tu-95.

La intensa agenda del día de Putin se completó con un nuevo encuentro con su Consejo de Seguridad por la tarde. Este organismo ha resultado clave en la toma de decisiones relativas a la guerra, como la anexión de las provincias ocupadas.

La amenaza de un conflicto nuclear ha sido una vía de presión desde el inicio de la guerra. En su discurso del 24 de febrero, Putin advirtió de que cualquier país que apoyase a Kiev podría sufrir "consecuencias a las que nunca se ha enfrentado en su historia", y días después ordenó al Ministerio de Defensa que activase sus fuerzas nucleares "en un modo especial de servicio de combate". En septiembre, el mandatario aseguró que usaría "todos los medios al alcance" para proteger sus conquistas. "Y no es un farol", agregó.



Lanzamiento de un misil intercontinental Yars, ayer en Plesetsk, al noreste de Rusia. / AP

Más de 70.000 personas evacuadas en Jersón

El gobernador en funciones de la provincia de Jersón designado por Rusia, Vladímir Saldo, que ante el avance de las tropas ucranias dispuso la evacuación voluntaria de la población civil de la parte de la región de Jersón que se encuentra en la ribera derecha del Dniéper, afirmó ayer que más de 70.000 personas ya han cruzado el río. "Jersón es una ciudad que está junto al agua. La gente tiene botes. Estoy seguro de que han salido más de 70.000 personas desde que se organizó el cruce hace una semana", dijo.

El gobernador destacó que el ejército ruso no abandonará Jersón, como en su opinión lo hicieron los militares ucranios el 24 de febrero, cuando Rusia lanzó su "operación militar especial" en Ucrania, tal y como llama Moscú a la invasión y la guerra que emprende en el país vecino. Según el estadounidense Instituto de Estudio de la Guerra, las fuerzas ucranias pueden recuperar la ciudad de Jersón antes de fin de año.

Saldo también prometió que serán devueltos a su sitio todos los monumentos evacuados para impedir que sean dañados por los ataques ucranios, dijo en la cadena de televisión Krim 24, según la agencia oficial rusa TASS. Saldo reveló que los restos del fundador de la ciudad, el príncipe Grigori Potemkin, que estaban sepultados en la Catedral de Catalina, así como el monumento erigido en su honor, fueron trasladados a la margen izquierda del río Dniéper. / AGENCIAS



Dos soldados ucranios hacían el signo de la victoria desde un tanque, ayer en Bakhmut, región de Donestk. / EFREM LUKATSKY (AP)

La ayuda a Kiev divide a demócratas y republicanos en EE UU

Un grupo de legisladores progresistas se retracta por pedir una solución negociada

MACARENA VIDAL LIY, **Washington**

La guerra en Ucrania ha entrado en la batalla de las elecciones legislativas estadounidenses del 8 de noviembre. A dos semanas de una cita con las urnas en la que está en juego la mayoría en el Congreso —y, con ella, el apoyo de las Cámaras a la política de la Casa Blanca de soporte económico y militar a Kiev—, las grietas en las posturas en torno a la guerra en Ucrania se han hecho evidentes, para preocupación de los aliados europeos.

Las diferencias no son únicamente las previsibles entre demócratas y republicanos; también han surgido dentro del propio partido del presidente Joe Biden. Mientras, desde el campo de la oposición republicana se lanzan advertencias de que no habrá un cheque en blanco para Kiev si ganan las elecciones.

30 de los 100 miembros del *caucus* [asamblea] progresista demócrata en la Cámara de Representantes enviaron una carta a la Casa Blanca, dada a conocer el lunes pasado, en la que pedían un giro de la política hacia Ucrania, para propiciar más una solución negociada y favorecer el diálogo directo del Gobierno estadounidense con Moscú. La misiva se retiró horas después, con el argumento de que se había entregado por error, tras un fuerte debate interno. "La carta se redactó hace varios meses, pero desgraciadamente fue enviada por empleados sin que se hubiera dado el visto bueno", afirmó la presidenta del *caucus*, Pramila Jayapal. La misiva del ala más izquierdista del partido reclamaba a Biden que acometiera "esfuerzos diplomáticos vigorosos" para un "acuerdo negociado y alto el fuego" en Ucrania, al considerar que el fin "rápido" de la guerra debía ser la gran prioridad para Washington. Argumentaba "los altos precios del combustible y de los alimentos" en Estados Unidos y el aumento de la pobreza y el hambre en todo el mundo como resultado del conflicto.

Y sugería proponer "incentivos para poner fin a las hostilidades, incluido algún tipo de alivio a las sanciones" impuestas a Rusia desde que ese país lanzó su invasión a Ucrania en febrero. El documento, suscrito por congresistas como Alexandria Ocasio-Cortez o Ilham Omar, recibió de inmediato críticas de su propio partido, incluidas las de miembros del propio *caucus* progresista. En Twitter, el legislador de Arizona Rubén Gallego —que no figura entre los firmantes— escribía: "¿El modo de poner fin a una guerra? Ganarla rápido. ¿Cómo se gana rápido? Dándole a Ucrania las armas para derrotar a Rusia".

Otros congresistas que sí suscribieron la carta indicaron que lo hicieron hace mucho tiempo y ahora se trataba de un "mal momento" para hacerla pública: en vísperas de la cita electoral y unas encuestas que auguran pésimos resultados para los demócratas, y cuando Ucrania trata de consolidar los avances que ha logrado en su contraofensiva de los últimos dos meses en el sur y en el este antes de la llegada del invierno.

> Treinta congresistas mandaron una polémica carta a la Casa Blanca

> La oposición expresa reticencias a los paquetes de asistencia a Ucrania

En sus declaraciones, Jayapal trataba de resaltar la unidad entre los demócratas, para evitar enviar a Putin el mensaje de que existen divisiones. "Estamos unidos como demócratas en nuestro compromiso inequívoco para apoyar a Ucrania en la lucha por su democracia y libertad frente a la invasión ilegal e inadmisible de Rusia, y nada en el contenido de la carta defiende un cambio en ese apoyo", insistía.

Todas las vías

Pero, aunque la carta ha quedado retirada, sus firmantes no han indicado que estén en desacuerdo con su contenido. El representante por California Ro Khanna declaraba, tras puntualizar que ha votado a favor de cada propuesta de ayuda militar a Ucrania, que "pedir que se exploren todas las vías diplomáticas para evitar una guerra nuclear y buscar un alto el fuego al tiempo que se defiende la soberanía de Ucrania es lo que quieren muchos votantes. Nuestro país nunca debería silenciar o acallar el debate".

Entre los republicanos, las duda, al menos en una parte de la formación —la más cercana ideológicamente al expresidente Trump— se convierten en pura oposición. En mayo, el Congreso aprobó lo que hasta ahora ha sido el principal paquete de asistencia para Ucrania, por 40.000 millones de dólares, con el "no" de 11 senadores y 57 legisladores republicanos. Los contrarios a esa ayuda reclamaban un mayor escrutinio sobre el destino de los fondos y medidas de rastreo para el armamento que se envía a los campos de batalla. Legisladores como Rand Paul insisten en que "no se puede salvar a Ucrania condenando a la economía estadounidense".

Aunque la mayoría de los republicanos, especialmente aquellos de la vieja guardia, respaldan continuar la asistencia a Ucrania, es posible que las elecciones aumenten de manera significativa el número de congresistas de ideología más trumpiana. Y, con ello, la resistencia a sufragar nuevos paquetes de ayuda a Kiev. Una perspectiva que preocupa en las capitales europeas: una ruptura del consenso en EE UU, el país que ha liderado el socorro al Gobierno de Volodímir Zelenski, puede tener un grave impacto negativo en el respaldo, a su vez, de otros Ejecutivos más vulnerables a la escalada de precios de productos básicos y la escasez de energía.

La semana pasada, el líder de la minoría republicana en la Cámara de Representantes, Kevin McCarthy, prometía que no permitirá el mismo ritmo de gasto si —como apuntan los sondeos— se convierte en presidente de la institución y *número tres* en la línea de sucesión presidencial. "Ucrania es importante, pero no puede ser lo único que se haga, y no puede ser un cheque en blanco", advirtió. El hasta ahora último paquete de asistencia se anunciaba el 16 de octubre. Un total de 725 millones de dólares que incluyen vehículos blindados, armas antitanque, munición de artillería y sistemas de cohetes Himars.

¿Luchar contra la invasión o contra la inflación?

Desde que comenzó la invasión, el Gobierno demócrata se ha puesto del lado de Kiev de modo inequívoco. Los envíos de ayuda militar y económica aprobados por el Congreso alcanzan ya los 66.000 millones de dólares [unos 65.425 millones de euros] desde febrero. El presidente, Joe Biden, y su Administración insisten una y otra vez en que el respaldo a Ucrania continuará "todo el tiempo que haga falta", y el secretario de Estado, Antony Blinken, visitó por sorpresa Kiev a a comienzos de septiembre para mostrar su apoyo.

Pero a medida que la guerra se ha ido alargando y las cifras de la asistencia militar se han ido elevando, las dudas entre la bancada demócrata comenzaron a insinuarse. Ya en septiembre, cuando la Administración de Biden solicitó al Congreso 13.700 millones de dólares adicionales para ayudar a Ucrania y para responder a las disrupciones en los suministros de energía, el Gobierno se vio sometido a una avalancha de preguntas de los legisladores de su partido antes de recibir el visto bueno.

En parte, y como apuntaba el representante por California RoKhanna, estas dudas reflejan las de los propios votantes: no es infrecuente que en las conversaciones en las que la guerra sale a relucir, ciudadanos que declaran su apoyo a Ucrania maticen que parte de los fondos podrían tener un mejor uso en la guerra contra la inflación —un 8,2% en septiembre— y las ayudas a quienes pasan apuros en EE UU debido a los altos precios de la energía y la alimentación.

ANÁLISIS / LLUÍS BASSETS

Al borde del ataque nuclear, hoy como hace 60 años en Cuba

En un día como hoy, un 27 de octubre de hace exactamente 60 años, el mundo estuvo por primera vez cerca de una guerra nuclear, que iba a empezar en las Antillas pero necesariamente afectaría a continuación a Europa, hasta convertirse en la Tercera Guerra Mundial. Tan cerca estuvo entonces como no lo ha vuelto a estar hasta hoy mismo, cuando de nuevo el temor se cierne sobre el continente europeo por virtud de las reiteradas amenazas proferidas por Vladímir Putin como reacción a la cadena de derrotas militares que está sufriendo en Ucrania.

Pocos días antes, la Casa Blanca había descubierto que la Unión Soviética estaba instalando clandestinamente lanzaderas y misiles nucleares en Cuba, concretamente 36 proyectiles de 2.000 kilómetros de alcance, 16 misiles con un alcance de 3.500 kilómetros, servidas por cinco regimientos artilleros y cuatro de fusileros motorizados, dos batallones de blindados y 12 unidades de misiles tácticos tierra-aire, además de las correspondientes cabezas atómicas con una carga entre 200 y 800 kilotones (las dos lanzadas sobre Japón en 1945 eran de 16 y 21 kilotones). En total, y contando los servicios auxiliares, más de 50.000 soldados soviéticos, estaban instalándose a 200 kilómetros de las costas estadounidenses.

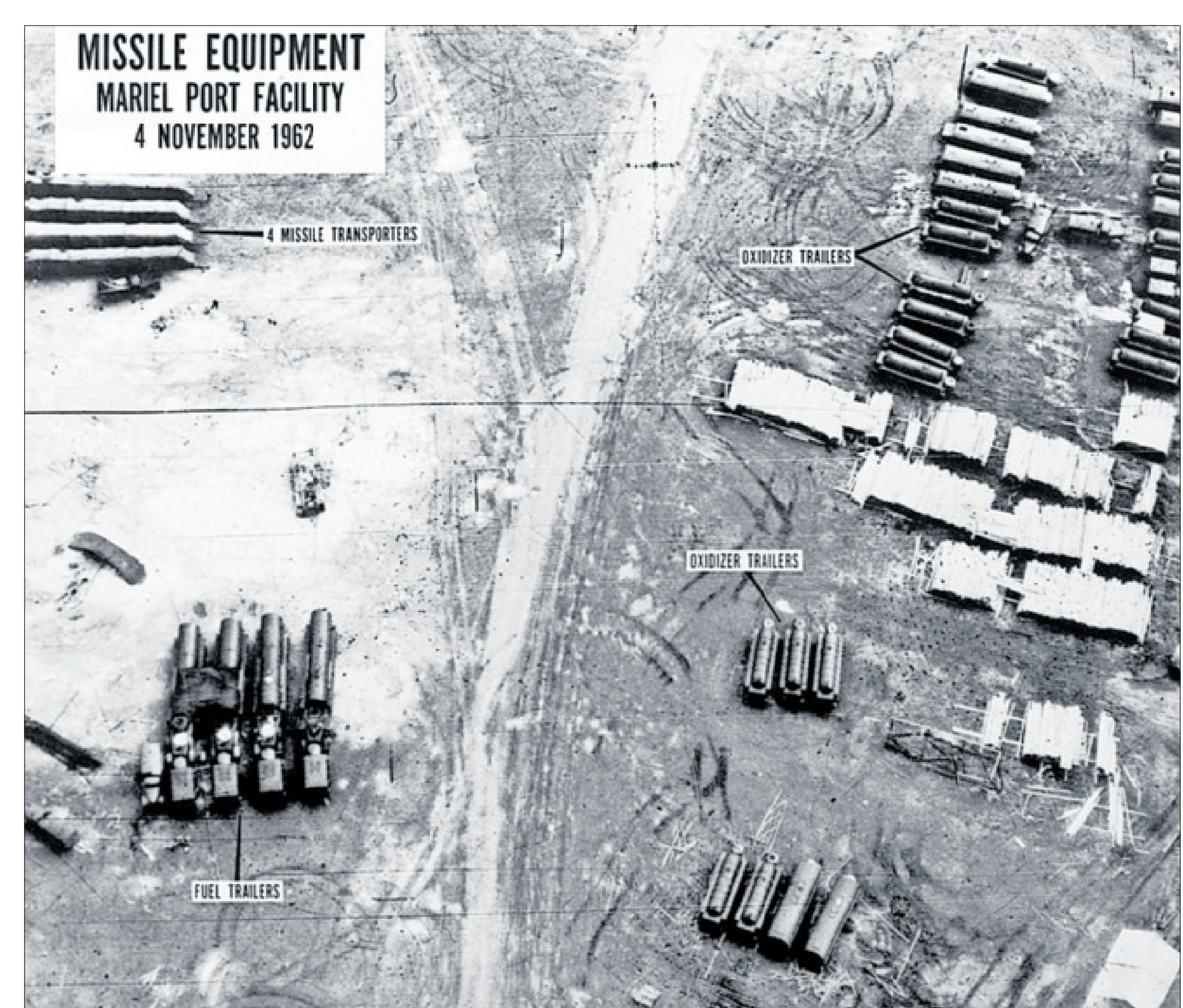
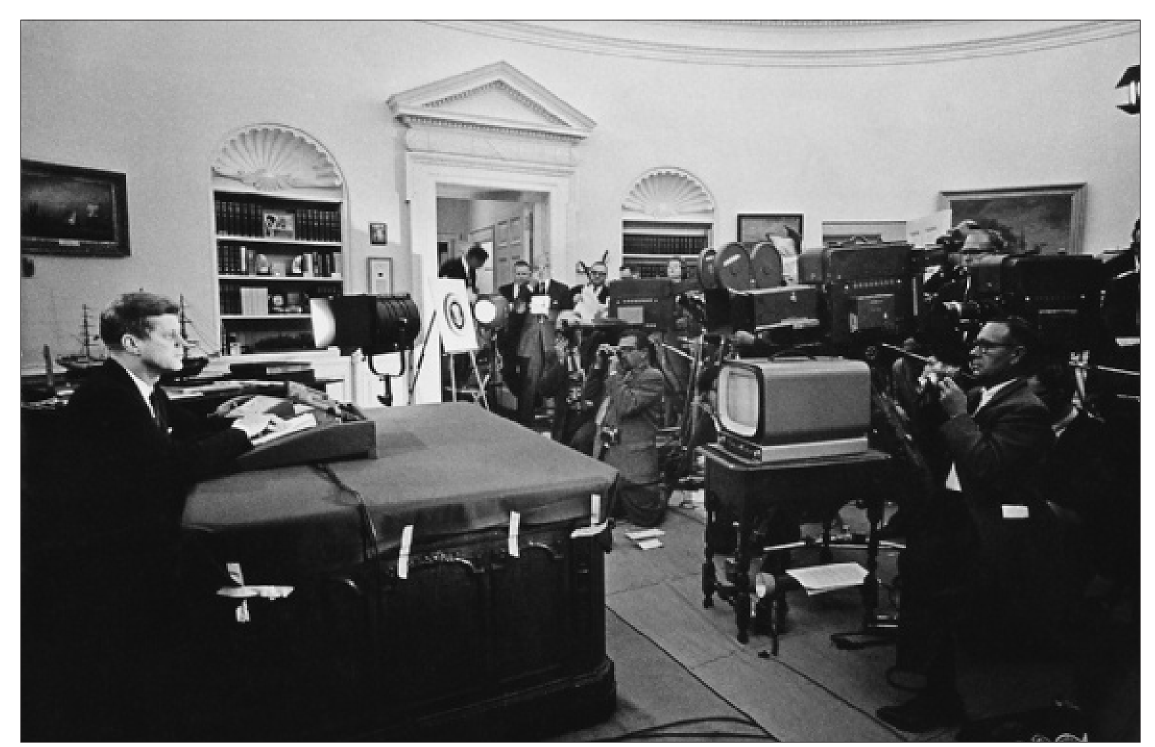


Foto aérea de material bélico soviético en el puerto de Mariel (Cuba), en 1962. / CORBIS

Era la Operación Anadyr, ordenada por el líder soviético Nikita Jruschov, con la que pretendía incluir a Cuba dentro del perímetro defensivo del campo socialista tras el fracaso del desembarco anticastrista en Bahía Cochinos. En realidad, bajo el disfraz de la solidaridad internacionalista, el Kremlin quería mantener el liderazgo comunista entonces impugnado y disputado por Pekín y restaurar a la vez el equilibrio nuclear con Estados Unidos e incluso la capacidad disuasiva del arsenal nuclear soviético. Jruschov aseguró con descaro a sus colaboradores que iba a "meter un erizo en los pantalones del Tío Sam".

Los historiadores han hecho sus deberes y ahora está muy claro que el líder soviético se equivocó gravemente, hasta situar el mundo al borde del apocalipsis, sobre todo a la hora de evaluar la resolución con que la Casa Blanca de John F. Kennedy iba a enfrentarse al desafío, aunque luego supo rectificar a tiempo e incluso salvar la cara. Fue también el mejor momento presidencial para Kennedy, que evitó la guerra gracias al acierto de una decisión tomada personalmente, tras larga deliberación en la Casa Blanca y a pesar de los excitados consejos de su entorno militar. Impuso un bloqueo marítimo para evitar la llegada de más material balístico. Exigió y obtuvo, gracias a un ultimátum, la retirada de los misiles. Y como contrapartida, para dulcificar la amarga rectificación de Jruschov, garantizó que Estados Unidos no invadiría Cuba, y se comprometió, aunque en secreto, a retirar los misiles de la OTAN instalados en Turquía que también amenazaban territorio soviético.



John F. Kennedy anunciaba en televisión el bloqueo de Cuba, el 22 de octubre de 1962. / KEYSTONE (GETTY)

No hay dos crisis iguales. Tampoco hay lecciones del pasado que sirvan para las crisis de hoy, puesto que el pasado es un personaje que no imparte lecciones sino escarmientos, aunque unos los atienden y rectifican los errores y otros los desprecian y persisten en sus equivocaciones. Y si se trata de dos crisis únicas, ambas alrededor de la amenaza nuclear, todavía se hace más difícil encontrar paralelismos. Hace 60 años, la amenaza precedió a la guerra, que se evitó. Al revés que ahora, cuando la guerra precede al riesgo y no sabemos si evitará la detonación nuclear.

> A Nikita Jruschov le gustaba amenazar, pero temía la guerra nuclear

> Kennedy quiso evitar el dilema entre la retirada humillante y el arma atómica

Las diferencias más inquietantes son las que se observan entre los dirigentes del Kremlin de ahora y de entonces. Jruschov era un dirigente político, según ha señalado su biznieta, la politóloga ruso-americana Nina Jruschova, mientras que Putin es un simple y brutal teniente coronel del KGB. El líder soviético tenía un carácter propicio a la intimidación y a la amenaza, pero no quería de ningún modo la guerra nuclear, mientras que la mentalidad policial del frío Vladímir Putin permite albergar las peores premoniciones. La Unión Soviética era entonces una terrible dictadura, pero con instituciones y una dirección máxima colectiva, en la que se discutían las decisiones, mientras que la Federación Rusa está sometida ahora a la autocracia personal de un presidente indiscutible e indiscutido.

Kennedy y Jruschov estuvieron en contacto constantemente y en público, con intercambio de cartas y de discursos radiofónicos y televisados, pero la negociación fue secreta, a través de un canal oculto permanente. Hubo diálogo y hubo acuerdo en el que todos cedieron y todos salvaron la cara. No hubo en cambio ningún tipo de apaciguamiento, es decir, un premio ante la amenaza por parte de Washington. El único perdedor aparente, Fidel Castro, que no quería retirar los misiles y apenas fue consultado, también salió ganando, porque sin aquella crisis no se entiende la longevidad de su régimen dictatorial.

Cuando el mundo se halla de nuevo atemorizado por la amenaza de las armas nucleares, la crisis de los misiles cubanos se ha convertido estos días en motivo de reflexión y de estudio, incluso de conferencias internacionales y de novedades bibliográficas. De la actual revisión de aquella crisis surge matizada la imagen de Jruschov como líder responsable y razonable, sobre todo en contraste con Putin, y muy reforzada la imagen de Kennedy, como presidente reflexivo, capaz de tomar una decisión que resultó plenamente acertada, aunque tuvo que hacerlo bajo la máxima presión de una amenaza nuclear y en muchos aspectos a ciegas respecto a la amenaza real a la que se enfrentaba.

El erizo no cayó dentro de los pantalones del Tío Sam, sino de los de Jruschov, que fue destituido apenas dos años después por sus pares, aduciendo entre otros motivos la retirada de los misiles de Cuba. Poco después de cerrar la crisis, Kennedy pronunció un discurso en la American University que dejó una frase para la historia: "Aunque defendamos nuestros intereses, la fuerza nuclear debe evitar el tipo de confrontación que ofrece al adversario el dilema entre la retirada humillante o la guerra atómica".

Sunak retrasa la presentación de su esperado plan fiscal

El Gobierno británico pide tiempo para recopilar las nuevas previsiones económicas

RAFA DE MIGUEL, **Londres**

Rishi Sunak confía en que la buena acogida de los mercados a su designación como líder de los conservadores británicos, y como primer ministro, le proporcione algo de tregua ante los complicados días que tiene por delante. De momento, la primera decisión que tomó ayer fue la de retrasar en más de dos semanas el plan fiscal y presupuestario que el Gobierno anterior había prometido presentar el lunes. Fue el compromiso adoptado por Jeremy Hunt, a quien Sunak ha confirmado en su puesto de ministro de Economía, después de tumbar la mayor parte de las temerarias rebajas fiscales anunciadas por la ya ex primera ministra Liz Truss.

La presentación será ahora el 17 de noviembre. El nuevo primer ministro y Hunt tomaron la decisión a primera hora de ayer. El ministro asumía la responsabilidad de hacerlo público: "Es extremadamente importante que el plan pueda fundamentarse en las previsiones más ajustadas posibles de las finanzas públicas", justificó, ante lo que podía parecer para los inversores otra rectificación o marcha atrás, similar a las de las últimas semanas. "Quiero confirmar que seremos capaces de demostrar nuestro compromiso de rebajar la deuda pública a medio plazo, algo que resulta realmente importante que la gente entienda", aseguró Hunt.

La fecha elegida previamente para la presentación tenía un propósito claro: transmitir confianza tres días antes de la reunión del Comité de Política Monetaria del Banco de Inglaterra el 3 de noviembre. El tipo de interés actual se sitúa en el 2,25%, pero la tormenta desatada por el Gobierno de Truss, con su masiva rebaja fiscal, aceleró los temores de una rápida subida del precio del dinero. Algunos analistas llegaron a sugerir que llegaría al 6% a principios del año que viene. De ahí que la autoridad monetaria británica prefiera no tener que decidir dentro de ocho días.

El plan fiscal —que ahora será más completo, para convertirse en los habituales presupuestos de otoño— contendrá una explicación detallada de ingresos y gastos y, por tanto, de posibles subidas de impuestos y nuevos recortes. Downing Street está obligado a explicar a los inversores y las principales instituciones económicas cómo va a comenzar a reducir el agujero de más de 46.000 millones de euros en la deuda pública provocado por la temeridad del anterior Gobierno. El plan irá además acompañado del informe independiente de la Oficina de Responsabilidad Presupuestaria que Truss se negó a solicitar.

Sunak confía en que la calma y previsibilidad transmitidas por el tándem que forman él mismo y Hunt ayude a rebajar el pesimismo económico, frene en parte el ímpetu del Banco de Inglaterra de subir los tipos de interés y permita al Gobierno no realizar recortes o subidas de impuestos excesivos, que volverían a agitar las aguas entre los conservadores y serían mal acogidas por los votantes. La libra se mantuvo ayer fuerte frente al dólar, aunque los bonos de deuda pública a largo plazo perdieron valor, y no recuperaron los niveles anteriores al anuncio de la rebaja de impuestos.


Sunak, ayer en la sesión de control en la Cámara de los Comunes. / J. TAYLOR

El líder conservador rechaza la opción de un adelanto electoral

Confirma que el 'fracking' seguirá prohibido en el Reino Unido

Primera sesión de control

Sunak se estrenó también ayer en la sesión de control de la Cámara de los Comunes, que le enfrentó al líder de la oposición laborista. Keir Starmer tuvo la cortesía de dar la bienvenida a su rival, y celebrar "el significativo momento" en la "historia nacional" que supone la presencia en Downing Street del primer británico de origen indio. "Un recuerdo de que, a pesar de todos los desafíos a los que se enfrenta este país, es un lugar donde las personas de diferentes razas y creencias pueden cumplir sus sueños", afirmó.

Un breve gesto antes de cargar contra los errores de un primer ministro que lleva años formando parte del Gobierno y arrastra su propio bagaje. Starmer le recordaba, sin nombrarlo, cómo su multimillonaria esposa, Akshata Murty, se acogió durante años al régimen fiscal de "no residente" en el Reino Unido para no pagar impuestos. Además, Starmer volvió a reclamar un adelanto electoral que Sunak rechazó de nuevo.

El *premier* anunció que el *fracking*, como se conoce a la técnica de extracción de hidrocarburos a partir de la fracturación hidráulica en la roca madre, seguirá prohibido.

Berlín permite la entrada limitada de capital chino en el puerto de Hamburgo

La empresa Cosco se hará con el 24,9% de una terminal en lugar del 35% pactado

ELENA G. SEVILLANO, **Berlín**

El Gobierno alemán permitirá la controvertida operación de venta a una empresa china de parte del puerto de Hamburgo (norte de Alemania), pero limitando su alcance. En lugar del 35% pactado inicialmente, el canciller, Olaf Scholz, y sus socios de coalición, verdes y liberales, acordaron ayer que la naviera Cosco, uno de los mayores operadores de transporte marítimo del mundo, compre el 24,9% de una de las tres terminales de contenedores. El acuerdo es una solución intermedia entre los deseos de Scholz de autorizar la operación tal y como se concibió el año pasado y la negativa de seis de sus ministros a dar el visto bueno a la entrada de capital chino en esta infraestructura clave.

Los socios de Scholz habían advertido de que la venta supone aumentar la dependencia económica respecto a China y alertado de que Alemania no debería cometer los mismos errores que con Rusia. El Ministerio de Exteriores, en manos de Los Verdes, llegó a redactar una nota argumentando su rechazo a una operación que permite que China pueda instrumentalizar políticamente una infraestructura clave. El canciller socialdemócrata, el principal defensor de la operación, se ha enfrentado a las críticas de la oposición, de sus socios e incluso de figuras destacadas de su propio partido. El acuerdo con Cosco también ha causado preocupación en Bruselas, donde hace unos días los Veintisiete se reunieron para hablar de autonomía estratégica y para perfilar una estrategia común respecto al gigante asiático, al que definen como un "rival".

La polémica de la entrada de capital chino en la terminal ha estallado justo en vísperas de un viaje de Scholz a China la próxima semana. La visita provoca recelos internos por el momento en que se produce, en medio de una guerra de agresión rusa en Ucrania que ha generado una crisis energética en Europa, y en pleno debate sobre la conveniencia de aprobar inversiones con países no aliados y que no comparten los valores europeos. La penosa experiencia de ser demasiado dependiente del gas ruso ha modificado la actitud de buena parte de la clase política alemana sobre las inversiones extranjeras en activos estratégicos.

Los socios de coalición del Ejecutivo recelan del acuerdo

La polémica estalla antes de que el mandatario germano viaje a Pekín

Como la UE, Berlín también ha cambiado, al menos sobre el papel, su enfoque hacia China. Los socios menores de Scholz, verdes y liberales, presionan para que el canciller endurezca su discurso respecto al antiguo "socio estratégico", ahora llamado "rival sistémico" en el acuerdo de coalición que firmaron los tres partidos en diciembre pasado. El texto menciona explícitamente las violaciones de derechos humanos en Xinjiang, el retroceso democrático en Hong Kong y las amenazas de Pekín a la soberanía de Taiwán, y eleva en general el tono sobre el mayor socio comercial de Alemania.

La reducción de la participación china pretende limitar el poder de Cosco en la toma de decisiones en la terminal Tollerort, propiedad de HHLA, cuyo accionista mayoritario es la ciudad de Hamburgo. El nuevo acuerdo estipula que la naviera china no tendrá derecho de veto en decisiones comerciales, estratégicas o de personal, ni podrá nombrar a miembros del consejo de administración, explicó una portavoz gubernamental.

El jefe de la oposición, el democristiano Friedrich Merz, criticó la decisión del Gobierno, que tilda de "grave error estratégico", en una entrevista con la cadena Phoenix. "El porcentaje es lo de menos. No tenemos que pensar en términos económicos, sino políticos y de seguridad", aseguró: "Queremos comerciar con China. La pregunta es: ¿las empresas estatales pueden invertir? Aquí solo puede haber una respuesta: reciprocidad. Lo que las empresas chinas pueden hacer en Europa también debe permitirse a las empresas europeas en China".

Incluso el presidente alemán, Frank-Walter Steinmeier, ha terciado en la polémica desde Kiev, a donde se desplazó el martes por sorpresa. "La lección que deberíamos extraer es que hay que reducir dentro de lo posible las dependencias unilaterales", dijo a la televisión pública, en referencia a lo ocurrido con los hidrocarburos en Rusia. La enorme dependencia del petróleo y, sobre todo, del gas ruso ha dejado a Alemania en una situación muy vulnerable tras el estallido de la invasión de Ucrania. Berlín ha tenido que buscar proveedores alternativos en tiempo récord, lo que ha aumentado los costes del suministro y ha obligado a rescatar con dinero público a las comercializadoras.

El puerto de Hamburgo es el tercero más grande de Europa, por detrás de Róterdam (Países Bajos) y Amberes (Bélgica). China lleva años aumentando su participación en puertos de todo el mundo dentro de la iniciativa Nueva Ruta de la Seda, un ambicioso proyecto, lanzado en 2013 por el presidente Xi Jinping, para crear corredores terrestres y marítimos a lo largo de las principales rutas comerciales desde y hacia China. Empresas chinas ya tienen participaciones en una decena de puertos europeos.

Macron y Scholz tratan de reparar el eje franco-alemán

Los dos dirigentes se emplazan a acercar posiciones en temas clave, como la energía

MARC BASSETS, **París**

Era un almuerzo para decirse las cosas a la cara, ponerlo todo sobre la mesa, comenzar a recomponer una relación que, como otras veces en la historia, tiene sus altibajos. El presidente francés, Emmanuel Macron, y el canciller alemán, Olaf Scholz, se conjuraron ayer en París para acercar posiciones en terrenos clave para Europa como la energía, la defensa y la innovación espacial.

Macron y Scholz, en realidad, habrían tenido que reunirse durante todo el día acompañados de sus ministros en el castillo de Fontainebleau, al sur de París. Este era el programa hasta que, hace una semana, inesperadamente París y Berlín anunciaron que el consejo de ministros franco-alemán se suspendía por falta de acuerdo en asuntos clave. Se decidió aplazarlo, en principio, hasta enero.

En vez de una reunión de ministros bilateral, una comida en *petit comité*. En vez de pomposas declaraciones conjuntas; de proclamas ambiciosas sobre el futuro de Europa y acuerdos de alcance sobre la economía, la energía o la defensa; y de la tradicional rueda de prensa final de ambos líderes entre sonrisas y señales de complicidad, un breve comunicado y un mensaje en la red social Twitter. Nada más. Ni rueda de prensa ni declaraciones de amistad eterna.

"Fue una conversación muy buena e importante la de hoy, sobre el suministro energético europeo, sobre el aumento de los precios y los proyectos conjuntos de armamento", escribió Scholz en Twitter. "Alemania y Francia están estrechamente unidos y afrontan juntos los desafíos", añadió.

El palacio del Elíseo, en un comunicado, explicó que Macron y Scholz "abordaron varios aspectos estratégicos de la relación bilateral para avanzar en una agenda conjunta de soberanía, reindustrialización y descarbonización en Europa". Sobre la energía, "reafirmaron el apego al principio de la solidaridad entre ambos países y a escala europea" y su compromiso con la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero. La lista de desacuerdos en las últimas semanas en este terreno es larga, desde el gaseoducto MidCat al límite para los precios del gas.



Olaf Scholz y Emmanuel Macron, ayer en el Elíseo, en París. / RONNY HARTMANN (GETTY)

El presidente y el canciller hablaron de la Europa de la defensa, según el Elíseo, uno de los orígenes del desencuentro actual debido al escudo antimisiles que impulsa Alemania y cuya necesidad Francia cuestiona. También trataron de la política espacial europea y la próxima visita del canciller a China.

El trabajo será laborioso. Que el almuerzo terminase sin ningún acuerdo firme ni anuncio o foto pensados para dar titulares evidencia que el objetivo era sobre todo curar las heridas, recomponer los platos rotos. Lo que sucedió la semana pasada, el aplazamiento del consejo de ministros bilateral, fue un gesto inusual: una manera para Francia, la anfitriona, de señalar la impaciencia con una Alemania que, como dijo Macron en la cumbre europea de la semana pasada, corre el riesgo de "aislarse" en la UE.

Hay una sensación de agravio en París respecto a Berlín. Como si los franceses esperasen más de la relación con una Alemania cambiante que, desde la invasión rusa de Ucrania el pasado febrero, ha superado su alergia histórica al gasto militar, ha visto hundirse la ilusión de que Rusia sería un proveedor fiable de energía, y se replantea su lugar en Europa y el mundo. La guerra a las puertas de la UE, al mismo tiempo, siembra dudas sobre el motor o pareja franco-alemana.La autoridad de ambas potencias para liderar Europa se ve mermada.

El almuerzo de ayer duró tres horas y participaron Macron, Scholz y sus colaboradores más cercanos. Después, los dejaron solos durante 20 minutos, frente a frente, sin intermediarios. El presidente francés, que desarrolló una relación de confianza con la canciller Angela Merkel, no ha logrado conectar con su sucesor. Necesitaban conocerse mejor.